COMEDIA FAMOSA.

EL MARIDO HACE MUGER, Y EL TRATO MUDA COSTUMBRE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

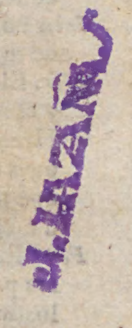
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan.
Don Sancho.
Don Fernando.
Don Diego.
Moron, Gracioso.
Doña Juana.
Doña Leonor.
Inès, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Moron, y Inès criados, muy alegres.

Mor. A Pares andan las bodas:
albricias. *Inès.* De què, picaño?
Mor. Que ay muchos necios ogaño,
y avrà novios para todas.
Inès. Tu amo perderà el sentido
en ver que yà mi señora
se casa. *Mor.* Inès, hasta aora,
quien se pierde es el marido.
Inès. De presto desembaynò
el vil concepto.
Mor. Hable bien,
que soy muy hombre de bien,
y no hablo conceptos yo.
Inès. Pues es delito el concepto?
Mor. Y aun es pecado importuno,
y juro á Dios, que à ninguno
le absolvieron de discreto,
que son los siempre entendidos
copas penadas; yo muero
por hablar leve, que quiero
descansados los oìdos.
Siempre frescor, y buen ayre:
por Dios que es la discrecion
apretada religion,
y bravo empeño el donayre.
Inès. Los hombres que gracejèan,
(vil cosa) que lo casado
es insufrible, y pesado,
merece que se lo crean:
que no ay contento tan justo,
ni puede aver mas contento,
que hallar en un casamiento
estimacion, paz, y gusto.
Mor. Yà salen.



Inès. Y què agarrados
de las manos!
Mor. Bien les viene,
que tan temprano conviene
poner paz entre casados.

Salen los desposados de la mano, Don Sancho de Doña Juana, y Don Juan de la de Doña Leonor, y con ellos gente, y Don Fernando tio de los novios.

Fern. Para bien, señora, sea
el vèr oy en quatro esposos,
sin necedad dos dichosos,
y dos venturas sin fea.
Muchos años este bien
goceis, de mil bienes llenos.
Mor. No dixo muchos, y buenos;
quexaràse el parabien.
Ay cosa, si bien la miras,
en que se digan sin tiento
necedades ciento à ciento,
y mil à mil las mentiras.
Que en un placeme inocente,
y en un pesame ignorante,
donde hasta el mismo semblante
es el primero que miente.
Inès. Essa es forzosa costumbre,
y el dicho nunca se escusa.
Mor. Hasta en saber que se usa
conozco que es pesadumbre.
Inès. Pues como quieres decillo?
de tu simpleza me assombro.
Mor. El pesame con el hombro,
y el parabien con gestillo.
Hable todo, que es gran mengua,
pues ay tantas novedades,
que todas las necedades
à cargo estèn de la lengua.
Fern. Ea, galantes, y leves,
los parabienes señores,
los mas grandes son mejores,
pero mejor los mas breves.
Sobrinos, con advertencias
prolijas, no he de cansarme,
aunque pudiera tomarme
de padre muchas licencias.
Daros aqui de casados
agora muchos preceptos,
bien pudieran ser discretos,
mas tambien fueran pesados.
En la obligacion, partido
llegais el campo à tener,
cuerda basta la muger,
sabio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y nuestras
las dichas; muchas tened,
suyas sois en fin, pues ved,
que yà en nada quedais vuestras.
Y vos, Don Sancho, y Don Juan,
estad cada uno advertido,
que el entrar à ser marido,
no es salir de ser galàn.
Sufrir todos, es el modo
mas cuerdo, y de mas disculpas;
ellos todo, sino es culpas,
y ellas las culpas, y todo.
Con esto el dexaros es
el mas cuerdo advertimiento,
que fuè siempre el cumplimiento
majadero, muy cortès.
A Dios, à Dios.

Quitase el sombrero, y vase apriessa, y detienenle.

Fern. Esta fue prevencion mia,
el casarse es compañia,
yo os doy esta soledad.
Juan. Id con él, seguidle apriessa;
y haced que buelva.
Juan. Es en vano,
vèn, Don Sancho.
Sancho. Vèn, hermano.
Mor. Embidia me ha dado, y risa
el viejo, que en la costumbre
de embarazo tan atento,
le ha quitado al casamiento
gran trozo de pesadumbre.
Y la noche de la boda,
darle à un triste desposado
con un comedion malvado,
y la parentela toda.
Luego una cena pesada,

don-

donde ostenta el gran cuidado
la torta su verdugado,
y su moño la empanada.
Y de uno, y otro muy lleno
quedar el novio maldito
entre galàn, y entre ahito,
ni para suyo, ni ageno.
Es de las simples crueldades,
que ha inventado el cumplimiento;
guarnecido el casamiento
de mayores necedades.

Inès. Yà anochece, à tu amo lleva
este aviso.

Mor. Hacerlo quiero,
que soy hombre baxo, y muero
por dàr una mala nueva. *vanse.*

Juan. Yà, hermana, estamos casadas,
y aunque parezcan tempranos
los preceptos que en mi tio,
siendo pocos, fueron tantos,
advierte, que en tan ceñida
religion agora entramos,
que à no prevenirla el gusto,
la estremeciera el espanto.
Vès la observancia en que humilde
compiten siempre à milagros,
retiros lo Recoleto,
y estrecheces lo Descalzo,
la modestia Capuchina,
el silencio Cartujano,
cuyo encierro à campo abierto,
mudas puertas abre al campo:
los grandes Anacoretas,
los Eremiticas varios,
los Tevaydas, los desiertos
poblados de assombros tantos?
Pues todo, todo aun no es
un movimiento, un amago,
una imagen, una sombra,
una linea, un punto, un rasgo
de la Religion, en que entra
una muger, professando
en la ley de un matrimonio;
las clausùras de un recato.
La Religion mas estrecha
tiene, hermana, noviciado,
en que el arrepentimiento
mude el rumbo, ó buelva el passo.
Pues quando (que no lo temo)
las dos nos arrepintamos,
romper podrèmos à quexas
los Cielos, mas no los lazos.
Que un matrimonio à disgusto,
es guerra, es sitio, es assalto,
donde hasta que venza el uno,
crudamente mueren ambos.
Yá con voluntad agena
vivimos, y yà es vassallo
el alvedrìo, que sufre
de ageno imperio los brazos.
Esso que nos permitieren,
solo serà nuestro, armando,
no de flechas la obediencia,
sino el respeto de aplausos.
Pero si libres, y altivas
exempciones professamos
yà ossadas obedecemos
peligros, y antojos vanos.
No avrà tormento, ni afrenta,
que las dos no padezcamos,
dando gemidos sin voz,
diciendo injurias sin labios.
Sin paz estarà la vida,
sin lastima los trabajos,
los pesares sin socorro,
sin enmienda los engaños,
sin oìdos todo el Cielo,
sin remedios todo el daño,
sin paciencia el sufrimiento,
y la venganza sin manos.

Leon. Jesus, hermana! ay Jesus!
dexa respirar, si acaso
lo permiten los señores
crespos, maridos de ogaño.
No veo en tu prevenido
sermon, tenebroso, y largo,
ni aqui paz, ni despues gloria,
todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltò sacarme
(y era poco) entre dos palos
crucificado un marido,
y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
quiero, aunque estàn olvidados,

decirte un chiste, que cuento
le llamaban los ancianos.
Daba el habito à un Novicio
un Prior, y en acabando
la ceremonia, le dixo
muy sesudo, y mesurado:
Hijo, de la Religion
los afanes, los cansancios,
los aprietos, los rigores,
todo es hijo el primer año,
que adelante con la ayuda
de Dios, y la mia, hermano,
quisieras no aver nacido,
tanto espere el que hace tanto.
Pareceme que el exemplo
no es menester aplicarlo,
y que sientes que olvidaste
otro consuelo tan falso.
Hermana, en lo mysterioso,
en lo austèro, en lo afectado,
queriendo hacerlos decentes,
te hacen necios los recatos.
Yà que tu del matrimonio
las montañas me has pintado,
los despeños, los horrores,
los assombros, los peñascos,
la pobre doncelleria
sí, que observa essos enfados,
de una madre en la clausúra,
y en la religion de un manto.
Pero las casadas, oye,
que de las muy cuerdas hablo,
en quien con lo entretenido
no se embaraza lo santo.
No has visto en Madrid el rio,
donde es tan dulce tacaño,
y mozo de tan buen ayre,
el picaro del Verano,
las embozadas meriendas,
sus verdes traviessos baños,
blanca injuria de las ondas,
fresca embidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
casadas nobles, llevando
la vista, y la confianza
de un marido atento, y sabio;
Què holgura licita, y cuerda
se les niega, disfrutando
el jardin mas escondido,
el mas publico teatro?
Sus repetidas visitas,
que nuevas, y en juicios varios,
son trompetas las señoras,
son gacetas los estrados,
que entre permisiones tantas,
lo ceñido, lo templado,
aunque todo deuda sea,
todo merece un milagro.
Y si sobrasse la vista
à lo indiferente, y flaco,
en quien los mozos, señores,
todos son Condes tan claros,
nada de lo indiferente
he de perder, passo llano
quiero no mas, que primores
son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete,
vestido, y marido holgado,
alegre semblante, y vida,
alto cuello, y chapin baxo.
Taz à taz voy con mi esposo,
yo cuerda, y èl avisado,
yo enamorada, si èl tierno,
yo apacible, si èl humano,
yo fiera, si él imperioso,
yo enemiga, si èl contrario,
yo rebelde, si èl terrible,
yo temeraria, si èl bravo,
que no es ley, honor, ni deuda
sufrir un dueño tyrano,
muy sobervio de dichoso,
muy presumido de ingrato.
Juan. Hermana. *Leon.* Lo dicho dicho.
Juan. Pues lo esperado esperado.
Leon. Pues animo à la batalla.
Juan. Pues venceràn los Christianos.
Vanse, y salen Don Sancho, y Don Juan.
Sancho. Yo vengo resuelto en esto.
Juan. Venis loco? *Sanc.* Vengo honrado.
Juan. Nunca es honra lo escusado.
Sancho. Lo forzoso nunca es presto.
Juan. Dexadme, que aun no es mi tio
tan estraño como vos,
que si èl hizo con los dos

aquel fresco desvarío,
fue à lo menos cortesana,
y ayrosa la novedad;
mas la vuestra es necedad
tan peregrina, y temprana,
que la noche de casado,
en vez de estàr un esposo
entretenido, amoroso,
fino, alegre, y sazonado,
vos con rigores no pocos,
pensando estais en poner
à vuestra noble muger
leyes, y preceptos locos.
Agora, quando era justo
hacer en ansia amorosa,
con vuestra gallarda esposa
tantos aplausos al gusto,
darla quereis instrucciones
severas desconfiadas,
pudiendo ser desdichadas
noticias las prevenciones?
Y quereis que vuestra esposa
piense de vos desdichado,
que teneros por menguado,
serà censura piadosa?
Vos no quereis entendello,
que es decir à una muger
todo lo que no ha de hacer,
decirla que puede hacello.
Sanc. Aveis dicho? *Juan.* He dicho, y poco,
que es fiera, y desapacible
la cosa menos sufrible
la mala razon de un loco.
Sancho. Muy de lo hermano mayor
os portais, y es caso fuerte,
y aun injuria, lo que advierte
el imperio, y no el amor.
Oìdme, pero sin pena,
y sin furia, que si estoy
necio agora, no lo soy
en cosa, ni en casa agena.
Vos teneis por prisa vana,
que à mi esposa en paz, amiga,
esta noche yo la diga
lo que no ha de hacer mañana.
Si luego esta noche trato
de advertirla, verà en esso,
que no es culpa de sucesso,
sino ley de mi recato.
Y si en otro qualquier dia
lo advirtiera, facilmente
pensara que fue accidente,
y que no es condicion mia.
Y atenta doctrina es,
que no ignore, si lo ignora,
que hombre que lo advierte agora,
no lo sufrira despues.
Juan. Ay tan nueva prevencion!
reìrme, hermano, dexad,
que aun mas que la necedad,
es necia en vos la razon.
Antes en fin de acostado
aveis de hablarla? *Sancho.* Señor,
muy antes. *Juan.* No era mejor
para despues lo cansado?
Yá que abris tan fresca llaga,
quien os ha hecho temer,
que hiciera vuestra muger
lo que no quereis que haga?
Y prevencion corta ha sido,
y no de animo sincero,
no prevenillas primero,
de que errais tan prevenido.
Y ved, hermano, por Dios,
que la ofendeis, pues ansi
lo que ella hiciera por sì,
creeis que lo harà por vos.
Quitaisla en tan flaca muestra
una gloria en que os arguya,
que à lo que es decencia suya,
llamareis prevencion vuestra.
Sancho. Si esta noche, en fin, procuro
poner con ley rigurosa,
leyes, grillos à mi esposa,
à què riesgo me avenes.
Juan. Que os tengan::;
Sancho. Passo, no quie::ia?
oillo de vos, serà
que por necio me tendrà,
por villano, por grossero,
por torpe, por desabrido,
por cruel, por insufrible,
por estraño, por terrible,
por loco, por atrevido.

Pues

Pues perdone mi muger,
y quantos se cansen dello,
que todo esso quiero sello,
y no lo que puedo ser.
Juan. Pues esso, y essotro, y todo
lo sereis, que en un estraño
discurso fabríca el daño,
mas que la substancia el modo.
Yà que sois novio importuno,
haced lo que pruebo yo,
lo que el mas necio, mas no
lo que no hiciera ninguno.
Vos con nuevo desatino,
y descaminado empeño,
no atinais à que es despeño
lo que pensais que es camino?
La muger que mas se muestra
flaca, quando và à perderse,
firme suele mantenerse
en la confianza nuestra.
Mas si con desconfianza
la tratamos, vengativa
todo lo arrastra, y derriba,
hasta la misma esperanza.
Tenga, pues, si se acomoda
vuestra quietud à tenella,
todas las virtudes ella,
vos la confianza toda.
No os la quiteis, que si indicio
dais en ocasion alguna,
de que os falta esta coluna,
mucho temo el edificio.
Y tanto à temerle llego,
que lo que ignorante, y rudo
os errais, por no ser mudo,
lo pagareis por ser ciego.
Sancho. En fin os parece error,
y no lo zadas nais? *Juan.* Que sea
tan neos traviescio! *Sanc.* Pues ea,
discretissia de ñor,
seguid vos lo confiado,
yo lo temido, y verèmos
quien hace de ambos extremos
el suyo mas desdichado.
Juan. El vuestro yà lo aveis hecho,
que locuras tan pesadas,
primero que pronunciadas,
iufaman dentro del pecho.
Y dexemos tan cansado
coloquio, que vive Dios,
que à un dichoso, vos con vos
siempre sereis desdichado.

Salen Don Diego, y Moron, y hablan à parte los dos hermanos.

Dieg. Que tu lo viste? que es cierto
que se desposò Leonor?
ò en el mundo, ò en amor,
quando se duerme despierto.
En tan injustos enojos,
solo en mi daño creìdos,
de escucharlo los oìdos,
estàn temblando los ojos.
Desposarse, porque fue
conveniencia, no pudiera
hallar mas vil, mas grossera
baxa disculpa la fé.
Mor. De toda doncella infiero,
crecidita, que arde, y muere
por matrimonio, y que quiere,
no el mejor, sino el primero.
Dieg. Si estaràn yà recogidos?
Mor. Si cumplen con los casados,
hora es de estàr acostados,
pero no de estár dormidos.
Què curiosidad tan vana!
partid la embidia tambien,
tu esta noche se la tèn,
y èl à tì por la mañana.
Dieg. Què vil pena, y que bien lidia
con ella mi fé immortal,
pues llego à tener un mal,
que le consuela una embidia!
Què harè yá sin esperanza?
Mor. Irte, y si à acostarte vàs
solo, de ambos tomaràs
honradissima venganza.
Dieg. Mira si parece Inès.
Mor. Inès no, pero los dos
novios. *Dieg.* Què dices?
Mor. Por Dios
que son ambos. *Juan.* Ello es
desdicha, hacedlo en buen hora,
que es peor, y ansi lo espero.

Sancho. Tarde es, cenemos primero:
pero dos hombres agora
en casa, què buscaràn?
Juan. Pues si ay dos bodas en ella,
y en sazon tan dulce, y bella,
todo marido es galàn.
Essos mozos, en quien brilla
la edad, avràn entendido
que comedia hemos tenido,
y alegres vendràn à oilla.
Y si acertaren à ser
dados à la devocion,
vendrán à oir el sermon,
que haceis à vuestra muger.
Sancho. Donayres agora? *Juan.* Son
vuestras cosas de tal ayre,
que aun haciendolas donayre,
se hacen desesperacion.
Mor. Atiende, que el un casado
mira de marido nuevo.
Sancho. Con poca paciencia llevo
lo embarazoso, y lo hallado:
hidalgos desadvertidos,
què buscan, que tan despacio,
que esta casa no es palacio,
que consiente entremetidos?
Ponese delante Don Juan.
Juan. Passo, Don Sancho: què modos
son los vuestros? no penseis,
cuerpo de Dios, que os aveis
casado agora con todos.
Cavalleros, yo creía,
que pensastes que aqui huviera
alguna fiesta, que fuera
digna de vuestra alegria.
Y solo para poderos
entretener lo estimara,
y que todo festejara
à tan Nobles Cavalleros.
Mor. Vos no aveis conocido
cabalmente: la Maria
de Riquelme, compañía,
la muger de su marido,
que venia á entreteneros
creimos:::
Dieg. Y bien lograda
es à lo menos la jornada,
que ha llegado à conoceros,
porque vuestra cortesia:::
Sancho. No es ninguna: cumplimientos
à estas horas?
Juan. Sentimientos
dais à la modestia mia:
yà veràn vuestros engaños:
que si un hora no he podido
sufriros, yo tan marido,
què harà Leonor tantos años?
Venid, hermano, que es tarde.
Sancho. Sin irse aquellos?
Juan. Primero
nosotros. *Sancho.* Què?
Juan. Cavallero,
mandais mas?
Dieg. El Cielo os guarde.
Juan. Vive Dios, pues, que he de ver:::
Vanse.
Mor. Ay tal temple de casado!
lastima es, que aya topado
este hombre aquella muger.
Dieg. Aunque es tan inexpugnable
la suya, seguirla espero;
pero deste majadero
nada puede ser amable.
Mor. Y Leonor? *Dieg.* Hame ofendido
toda el alma; ò quien pudiera
querer la hermana, que fuera
grande ayuda su marido!
Mor. Què distintos dos hermanos!
Dieg. De oy mas responderle espero
à el Don Juan con el sombrero,
y al Don Sancho con las manos.
Mor. No ay que aguzar los aceros:
si el simplon lo entremetido
nos vistiò el otro entendido,
nos forrò de Cavalleros.
Sale Inès.
Inès. Con què gusto
salgo! *Dieg.* Inès mia?
Inès. Señor?
Dieg. Què impossible?
Inès. Ni en tu amor
me hables, ni en tu disgusto,
y lee este papel, y espera;
pero à Dios.

Mor.

Mor. Como ? esso nones,
que me ha de oìr mil razones.
Inès. A no ser pocas lo hiciera,
decentar la voz no quiero
en essa migaja.
Mor. Inès,
dime agora, y no despues
de tus amos.
Inès. Lo primero
es, que yà cenando està:
mi amo Don Juan mas gustoso,
mas alegre, mas chistoso,
que la noche de San Juan;
pero su hermano Don Sancho
con la visera calada.
Mor. El es novio de lanzada,
cervigillo corto, y ancho.
Què fiero, y hosco es el hombre,
derrengada vista, y ceja,
y sin anomio en la oreja,
no se puede oìr su nombre!
Estàn con mucho alborozo
las hembras?
Inès. Mi ama no,
pero no le fiarè yo
viejo amor, ni nuevo mozo.
En dos ayrosos mantèos,
blanco, y nacar descolladas,
y en mesuras colocadas,
embaynados los deseos,
aguardan con bizarrìa
su permitida licencia,
de una injusta violencia,
la forzosa demasìa.
Y porque yà avràn cenado,
y recogerse es razon,
y la noche, y la ocasion
pide silencio al Senado,
à Dios, que despues sabràs
de los nuevos desposados. *vase.*
Mor. Inès, yá no estàn casados?
sepa el Turco lo demàs.
Dieg. Quanto mas leo el papel,
mas falsedad me parece,
que este credito merece
verdad, que empezò sin èl.
Tarde me persuadiràs
à mas fé, y à menos ira;
que es proprio de una mentira
socorrerse de otra mas.
Mor. A la escasa lumbrecilla,
que ofrece en esta ocasion,
en vez del grave blandon,
la picaña lamparilla,
si mal no pienso, mi amo
rumiando las tristes hojas
veo de aquel papel.
Dieg. Mas congojas,
y engaños, que letras leo.
Mor. Què tenemos? son disculpas
de forzòme aquel Neron?
Dieg. Oye, que hasta en la razon
hallan peligro las culpas.
Lee. Sin fé una injusta violencia
me casò, quando vivia
bien hallada en tì la mia,
mi muerte fue mi obediencia:
Una flaca resistencia,
ninguna victoria alcanza,
yà es mi pena tu venganza,
y advierte, que en la ocasion,
dentro de la possession
tambien cabe una esperanza.
Moron, dì, què es esto? *Mor.* Què
quieres que el alma le saque
en decima, en badulaque,
de la esperanza, y la fé.
Dieg. Esperanza?
Mor. El entendello
dexemos, si no te enoja,
à la providencia floja,
que llaman dormir sobre ello.
Dieg. Yo bien lo entiendo.
Mor. Que es chanza,
que en promessa tan vacía,
engaño, y bellaqueria
caben, pero no esperanza.
Dexa yà esta crueldad,
como dicen los menguados,
en el jubon los cuidados.
Dieg. Moron, los que estàn en èl:
Inès fuese?
Mor. Luego al punto
que el Sancho.

Dieg.

Dieg. Sancho se llama?
pero es dueño de su ama.
Mor. Es marido de por junto
el Sancho.
Dieg. El Sancho naciò
de su condicion esclavo.
Mor. El Sancho es D. Sancho el Bravo,
y el manso le espero yo.
Vanse, y salen Don Sancho, y Doña Juana.
Sanch. No os acosteis, Doña Juana,
oíd antes, de honor llena,
una platica, y si es buena,
nunca os parezca temprana.
Doña Juana es un cuidado,
que si no se dà, se tiene:
quien dice lo que conviene,
aunque canse, no es cansado.
No aviso en lo que os prevengo
nada, y si justo no viene
con el humor que otro tiene,
serà con el que yo tengo.
Juan. Admirada espero, y muda *ap.*
donde và à parar este hombre;
pero aunque todo me assombre,
solo hace miedo la duda.
Sanch. Desde la primera hora
de esposo, hacer he sabido
esta accion, perdon os pido,
de dilatallo hasta agora.
De la manera que al Cielo,
que sus influxos reparte,
se le sufre en cada parte
el ardor, el ayre, el yelo:
asi es forzoso, y debido,
que yà en pesar, ò en placer,
sufra una honrada muger
el temple de su marido.
Juan. Essa es razon tan forzosa,
que le sobra lo advertido.
Sanch. En la muger lo sufrido
es la parte mas hermosa.
Esperareis reprehensiones
pulidas, y bachilleras.
Juan. No espero tal.
Sanch. No à mis veras
razon, pero si razones,
Vos aveis de andar, ò yo
con el tiempo, que en extremos
distintos, cada hora vemos
un vario, un nuevo Madrid.
Si el poderoso govierno,
el prado, y calle mayor
prohiben en un error,
es un melindre moderno.
A todo aveis de ir adonde
todos vàn, mi madre fue,
no temo lo que se vè,
ni apruebo lo que se esconde.
En estaciones escuso
hablaros, y si ha de ser,
haced lo que aveis de hacer,
por devocion, no por uso.
Amigas, no sè que os diga,
mas sì sè, la que eligiera
vuessa atencion para nuera,
essa escoged para amiga.
Los trages, que en varios modos
son un desvelo importuno,
no aveis de inventar ninguno,
mas podreis entrar en todos.
Otros mysterios, que os ruego,
que ignorais, no, no os lo digo,
que es presto, y no soy amigo
de decirlo todo luego.
Con esto acostaos, en tanto,
que yo decillo no quiero.
Juan No sè qual ponga primero,
la obediencia, ò el espanto.
Sanch Què respondeis?
Juan. Què desdichas!
Sanch. Què deciades aora?
Juan. Que mi obediencia os adora.
necedades tan bien dichas; *ap.*
mas es mi esposo, aunque muera,
respetarè su rigor,
que desear al mejor,
pero sufrir à qualquiera. *vase.*
Sanch. Aun satisfecho no quedo
de que dixe lo bastante,
marido anduve, y amante,
quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
algo dixe, y mas hablára,

ſi otro mal no me llamàra,
y què bien, ſi no lo fuera.
En hora tan ſoſpechoſa,
dos hombres, tiemblo de oíllo,
no tengo para ſufrillo
la condicion tan dichoſa.
Toda la caſa he de vèr,
y toda la he de cerrar,
con dudar, no ay que dudar,
con temer, no ay que temer:
A eſcuras la caſa eſtá,

Anda todas las puertas, y ſale D. Juan.

paſſos voy ſintiendo.

Juan. Un daño,
que rezelo, y que no eſtraño,
que ſea de todos yà,
me ha inquietado aora, y temo
una fiera peſadumbre
en mi hermano, que à coſtumbre
và caminando ſu extremo.

Sancho. El rumor ſiento àzia aqui,
matarè à quien fuere: un hombre
ſiento alli.

Sale Doña Juana.

Juana. No sè que nombre,
à lo que paſſa por mí,
pueda dalle mi marido,
aun antes de ſerlo todo,
inſtrucciones, y en tal modo
deſpertar de no dormido,
no sè lo que puede ſer.
Negarſe luego à la cama,
quando acaricias de dama
eſperaba ſu muger;
què ſerà, Cielos?

Sancho. Quien và?
hombres digo, que he ſentido.

Juana. Voz eſcuchè.

Juan. Eſte ruido,
de un gran mal indicios dà,
que ázia el quarto de mi hermano
lo ſiento. *Sancho.* Diga quien es.

Juana. Ay Jeſus!

Juan. Yo temo, pues,
aquella luz, que no en vano
pienſo que temo. *vaſe.*

Sanch. La vida
perderà, ſi no habla preſto.

Sale Don Juan con luz.

Juana. Señor, eſpoſo.

Juan. Què es eſto,
Don Sancho, hermano?

Leon. Perdida
ſalgo de vèr, que mi eſpoſo
con eſpada, y con broquel::
mas Cielos:: *Juana.* Caſo cruel!
hombre fiero, y laſtimoſo!

Leon. Hermana?

Sancho. Perded el ſuſto,
en caſa ruido ſentí,
ſalì, y mi eſpoſa tras mí;
pero à què? temerlo es juſto: *ap.*
la obſcuridad, y el rumor,
que cerca de mi ſentia.

Leon. Què ha ſido eſto, hermana mia?

Juana. Por ſu honor, y mi valor
lo callarè: unos ladrones
ſintiò, yo ſalì, y à obſcuras
penſando:::

Juan. Vueſtras locuras,
que no yà imaginaciones,
nos han de traer à eſtado::

Sanch. Siento ruido, un bulto veo,
ſin luz ſalgo.

Juan. A todo creo
que ſaldreis deſalumbrado:
vos ſois noble, vive Dios.

Sancho. Si reñís, y no en ſecreto,
no he de guardaros reſpeto.

Juan. Pues yo sì, el decoro à vos,
aun no eſtaba recogido
Don Sancho, es, que al punto oyò
el ruido, y le eſtimo yo,
que aun no eſtuvieſſe dormido:
yà huyeron, bolvamos, pues,
à recogernos.

Leon. Ay Juana,
què hombre es eſte?

Juana. Un hombre, hermana,
tan deſpierto como vès.

Juan. Amigas, mientras bolvemos
á mirar la caſa, entrad,
y de la noche lograd
lo que falta.

Leon. A tus extremos
pienso, hermana, que has medido
el esposo que has topado.
Juana. Siempre deberà el cuidado
mucho mas à lo marido.
Leon. Què honrada, y què mentecata
respuesta!
Juana. Como esse nombre
le dìs? *Leon.* Galàn para el hombre,
y para muger lo ingrata.
Juan. Don Sancho, esto và en secreto,
alabaos que aveis llegado,
à que lo desconfiado
no puede en vos ser discreto.
Mirad, hermano, por Dios,
que desdicha sin morir,
ella se sabe venir,
no la ayudeis tanto vos:
que os juro::: *Sancho.* No jureis nada,
eternamente he de hacer
lo mismo.
Juan. Avreis menester
mas sufrimiento, que espada.
En fin, no ay remedio? *Sancho.* No.
Juan. Vivid con vos, esto os digo.
Sancho. Si para vivir conmigo,
yá sè que me basto yo:
ò què hermano tan sin brio!
Juana. O què muger de honor llena!
Juan. O què suerte para agena!
Leon. O què hombre para ser mio!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Moron andando apriessa mirando atràs, rezelandose que le siguen, y buscando donde esconderse, y sale Don Sancho tras èl.

Mor. El Sancho con criminales
passos me sigue, y molesta,
y es hombre para una fiesta
de los fieros animales:
esto de sierpe lornea,
es corto requiebro.
Sancho. El es.
Moron. El Sancho es hombre de pies.
Sancho. Ha Hidalgo.
Mor. Quien me hidalguea?
ò mi señor. *Sancho.* Escudero,
què buscais? *Mor.* O mi señor,
cierto amigo, que un Doctor:::
Sancho. No os turbeis, mostrad primero
el papel. *Mor.* Yo?
Sancho. Vive Dios,
infame:: *Mor.* Terrible aprieto!
Sancho. Suelta yà.
Mor. Oìd un secreto,
el papel no es para vos.
Sancho. Claro es que no es para mi,
pero serà mal nacido,
la vida, ò el papel pido.
Mor. No es igual el trueco.
Sancho. Aqui
has de morir, hablador.
Mor. Que me matan.
Sancho. O villano!
Sale Don Juan.
Juan. Voces son, què es esto, hermano?
Sancho. Este villano traydor,
que trae un papel.
Juan. Què importa?
Sancho. Què importa? si le ha traído
á mi esposa.
Juan. Hombre atrevido,
la injusta lengua reporta,
que es imposible, aunque veo
otro mayor, que es oìllo,
y otro mas vil, que es decillo.
Mor. Todo es falso.
Juan. Yo lo creo.
Sancho. Picaño.
Juan. Aparta, el papel
me dad à mí. *Mor.* Esto es peor,
bolverme serà mejor.
Juan. Luego bolvereis por èl:
mostrad.
Mor. Ved que os le doy sano.
Sancho. Yo le quiero vèr primero.
Juan. Primero? ni aun despues quiero,
y de que seais mi hermano
mil veces me ofendo, en que
vuestra muger en efeto
os desmerece el respeto,

la confianza, y la fé?
Pues quando (aunque no ay disculpa
en ello) un error hiciera,
gran culpa digo que fuera,
mas decirlo es mayor culpa.
Què cosa? para mi hermana
papel? quiero hacer recuerdo
deste hombre, si yà me acuerdo.
Sancho. Què seguridad tan vana!
Juan. Doña Juana es un espanto,
es un prodigio de honor,
y despues de mi Leonor,
de ninguna creo tanto.
Abre el papel.
Serà una cosa de risa,
y donayre. *Sancho.* Vedle presto.
Juan. Valgame el Cielo! què es esto?
que no esperado! que aprisa!
un veneno de ansias lleno
por mi pecho se dilata,
que es mil muertes, y no mata,
por mas partes de veneno.
Jesus, què estraña locura!
y què diferente cosa!
papel para vuestra esposa?
quien la hallarà tan segura?
Sancho. Turbado està, otra vez digo,
que es para mi esposa, y muere
por deslumbrarme, esso quiere,
bien lo acabarà conmigo.
Juan. La injuria, que aun no temia *ap.*
en mi hermano, ni en agena
muger (què rabia! què pena!)
toda ha llegado à ser mia.
Este papel se escriviò
á Leonor, á mi muger,
la desdicha puede ser,
mas no el deversela yo.
Estoy furioso, y corrido,
de que vos á una inocente,
tan virtuosa, y prudente,
la ayais, Don Sancho, ofendido.
Con inutil piedad vengo *ap.*
á curar, porque mas pene,
la herida que otro no tiene,
callando la que yo tengo.
Sancho. Todo el papel me ha callado,
y es la causa toda mia,
con razon me lo encubria
el picaro del criado.
Juan. El borrador, y el papel,
descuido, que aun dà cuidado,
vienen juntos, bien pensado
el agravio que està en èl.
El un papel buelvo aqui,
cumpliendo, y dissimulando
con un necio hermano, quando
me he menester para mi.
Mancebo desacordado,
bolved à vuestro exercicio,
baste ser ruin el oficio,
no le hagais vos desdichado.
Llevad, y con mas recato,
esse papel à quien và,
no erreis mas, que no os saldrà
quizà otra vez tan barato.
Andad, andad, que os prometo,
que aun dixera: : :
Mor. Vuessasted
me hiciera mucha merced:
gran menguado, ò gran discreto
es este hombre, que el villete
no le ignora, voyme, y callo;
donde estais, que nunca os hallo,
venturillas de alcahuete?
quien le diera con un bolo!
què mira?
Sancho. Què bien sospecho!
Mor. Vive Dios, que es muy mal hecho,
que le dexen andar solo. *vase.*
Juan. Donde vais?
Sancho. Yo voy adonde
me importa.
Juan. Gracioso extremo!
Sancho. Sabrè quien es, que me temo
que es criado de algun Conde.
Juan. Tened, es possible hermano,
que imaginasseis aquel
desvario? sois cruel,
sois injusto, sois tyrano.
Vuestra desdichada esposa
tiene por mas desdichada
con vos dicha deshonrada,
que aun no basta la hermosura?

Sancho. Penſais que eſtoy ſatisfecho?
Juan. Yo penſar tal deſatino?
Sancho. Yo creo lo que imagino.
Juan. Que os haga muy buen provecho,
que contra vos viene à ſer
penſar tantas liviandades.
Sancho. Yo pienſo, y digo verdades,
que vos quereis eſconder.
Juan. Ni eſſo es verdad, ni ſe entiendo,
que debais decirlo vos.
Sancho. Don Juan, la verdad es Dios,
quien no la dice le ofende.
Juan. Juſtamente ſe retira,
ſi à la decencia es contraria,
verdad, que no es neceſſaria,
bien merece ſer mentira:
mas para vos, no ay tormento
como vos.
Sancho. Si eſto es gran mengua,
ſed vos cuerdo de la lengua,
y yo del entendimiento. *vaſe.*
Juan. A ſolas conmigo quedo,
ſin atreverme à mi mal,
que en mal tan nuevo, y mortal,
haſta el valor hace miedo.
Mas la cara al enemigo
bolvamos à vèr, leamos,
ſi eſte monſtruo que eſperamos
es amenaza, ò caſtigo.
Lee. Leonor, tus ſatisfacciones,
de brazos de ageno dueño,
ſin aplauſo las eſcucho,
templadamente las creo.
Si eſtas deſcontenta, el trato
es mañoſo amigo, y cuerdo,
Don Juan milagros le fia
à la ocaſion de un diſcreto.
Aqui eſtà borrado, ingrata,
(vulgar coſa) aqui no quiero
mas diſculpa; y aqui dice,
para engaños ſobra el tiempo.
No reſpondi à tus papeles,
ni recados, porque huvieron
meneſter, Leonor, entonces
todo yo mis ſentimientos.
Satisfacciones? papeles?
recados? que buſco, y temo,
yà mas teſtigos, y en culpa,
que aun ſoſpechada es lo meſmo.
Mi ſeguridad, mi fé,
mi caricia, mi reſpeto,
mi confianza, haſta llegar
al peligro de ſu extremo.
Con otro empeño à mis brazos,
yo proſeguir fiera en ellos,
platicas, que aun de penſallas,
ſe eſtremece el ſufrimiento.
Serà lo mas valeroſo,
lo mas bizarro entrar luego
con ſaña, con furia, y rabia,
feroz, turbado, y ſobervio,
à herir de una muger flaca
el vil deſcuidado pecho?
y enſangrentar noble mano
en rendido infame cuello?
Quien dirà, que es bizarria,
ni valor? puede ſer eſto?
que no reſiſtido, y facil,
venganza ſerà, y no esfuerzo.
En ella culpas, y en mí
agravios, que no ſe han hechos
pero he de aguardar (ay triſte!)
à que ſe hagan, ſi el fuero
del honor rayos fulmina
à eſcondidos penſamientos?
Sea el caſtigo en buen hora
ſañudo, ayrado, y reſuelto,
que honrado ſerà, no ayroſo,
y harà mas ruido, que exemplo.
Pero aunque no ay otra coſa,
probemos otra, en que veo
mas conſtancia, mas valor
(ay ſi fueſſe mas acierto!)
Leonor eſtà aventurada,
perdida no, pues en medio
de la libertad de moza,
ſolo entregada à ſu imperio.
Sus licencias moderando,
ſe permitiò à un galantèo,
ſobornada de las dulces
liſonjas de amante tierno.
Y aficionada, y ſervida,
y obligada, puſo freno
à la ocaſion, y al decoro,

atados tuvo los riesgos.
Veamos si con el arte,
y el cuidado recogemos
esta barquilla entregada
à un ayre de tantos vientos.
Que si la prudencia, y maña,
por advertido, y secreto
camino, ayudasse poco,
y el cuidado obrasse menos,
entonces sì llegarìa
à tiempo el desnudo azero,
mas piadoso en lo mas bravo,
mas limpio en lo mas sangriento.
Mi hermano, y yo caminamos
à un mismo errante despeño,
por sendas varias, que tiene
muchos caminos lo necio.
Honor, estas dilaciones
te sacrifico, y ofrezco
mis ceguedades vendadas
por lamparas à tu Templo.
Que à los que aora me acusan,
templado zeloso, espero
poblar de espantos, de assombros,
de horrores, y de escarmientos;
verà Leonor, verá el hombre,
verà el mundo, verà el Cielo,
que no tiene menos furia
la espada en manos de un cuerdo.

Sale Leonor.

Leon. Pareceme que he sentido
hablar con voces, y extremos
à Don Juan.

Juan. Leonor es esta,
yo os vengarè, sufrimiento.

Leon. Esposo, Don Juan, amigo,
què teneis?

Juan. O lisongero *ap.*
agravio! què he de tener?
una batalla, un infierno,
un hermano que furioso,
porque traìa un mancebo
un papel, y recatado
se le escondiò de ira lleno,
y mas de infamia, y locura,
matarle quiso, diciendo,
que era el papel (què baxeza!)
para su esposa: yo llego,
libro al hombre, el papel tomo,
y hallo en èl (ò viles zelos!)
otra cosa, (què distante!)
què estraña! (en pensarla tiemblo.)
En fin, tan distinta, y nueva,
mi Leonor, que te prometo,
que te admirára: el criado
despido, el papel le buelvo,
y à mi hermano (estame atenta)
con desdèn, enfado, y ceño
le digo: Señor Don Sancho,
el termino indigno vuestro
miente à vuestra sangre misma,
mas no à vuestro entendimiento.
Por muger teneis un Angel,
que es muchos en el ingenio,
en la gracia, en la pureza,
en lo apacible, en lo bello.
Advertencias, y regalos
se mezclen siempre, encubriendo,
que es propia herida, y en todo
muestre un reposo despierto.
Confialla, divertilla,
entretenella, pues vemos,
que obligada hasta una fiera,
hace caricias al dueño.
Y quando ella advierta, y mire,
que sin castigos, ni fieros,
el marido, en vez de lanzas,
empuña avisos modestos.
Quien dice fue cuerda, y sabia,
en sus limites estrechos
se recoja, y luego sean
los escandalos exemplos.
Que si medios tan suaves
no bastassen, hierro à hierro,
à fuego, y sangre, y sin que
ni aun cenizas dexe el fuego,
yo mismo, yo le llevàra
la mano, y con el denuedo
que à Leonor, si à Leonor digo,
en igual trance, y aprieto,
le passára el pecho, el alma:
Pero ay mi Leonor! quan lexos
del daño estoy! pero en sombras
assombrarán mis rezelos.

Mie-

Miedos tengo, que Don Sancho,
con su estraño desacuerdo,
fue à inquietalla ; voy volando,
quedate, Leonor, temiendo. *vase.*

Leon. En desdicha tan cruel
ay dicha como la mia?
que este papel me traía
Moròn sin duda, y con él
topò el otro, que ha pensado
que era para su muger;
y que un necio sepa hacer
buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
pintallo , siga lo honroso
mi hermano, que un falso esposo
lo paga desta manera.
Inès.

Sale Inès.

Inès. Señora. *Leon.* Trae luego
los mantos.

Inès. A donde vàs?

Leon. Inès, despues lo sabràs;
y en suma, vèr à Don Diego,
me importa el vivir.

Inès. Y en suma
estàs resuelta? *Leon.* Infinito.

Inès. Pues vuelo, que el chapinito,
yà no es corcho, sino pluma. *vase.*

Leon. Si Don Diego en el papel
me nombrò? pero no haria,
que mas que culpa seria
moderna ignorancia en èl.
Quiero, aunque estè mesurado,
deste sucesso avisalle,
que facil serà topalle,
pues calle mayor, ò el prado,
no puede ningun ocioso
negallo à estas horas.

Sale Inès.

Inès. Yà
tienes aqui el manto. *Leon.* Està
descogido?

Inès. Tèn : què ayroso
es el trage, y què de hazañas
ha hecho un ojo tapado,
en un cendal emboscado
un esquadron de pestañas!

Vamos presto, no nos vea
la hermana, ò la madre Juana.

Sale Doña Juana al querer salir.

Juan. Donde con mantos, hermana?

Inès. La Sancha con todos sea.

Leon. Tengo una cosa forzosa
que hacer. *Juan.* No has de salir.

Leon. No?
pues quien lo embaraza?

Juan. Yo.

Leon. Conmigo tan imperiosa?
eres mi madre? *Juan.* Soy mas,
que te conozco à fé mia.

Inès. Ferma, ferma.

Juan. Hermana mia,
no te canses, no saldràs.

Leon. Que saldrè mil veces digo,
aunque te pese, que estoy
yà determinada, y soy::

Juan. Pues yo he de salir contigo,
que si el negocio es decente,
no estorvo yo, y no lo siendo,
no ay que salir.

Leon. Bien te entiendo,
que hacer de lo impertinente
virtud , yà es maña traydora
de la mala condicion.

Juan. Leonor, tu tendràs razon,
mas no ha de valerte aora,
que has de quedarte, ò contigo
he de salir.

Inès. Vèn en ello,
que un trascanton ha de hacello.

Leon. Quiero que vaya conmigo,
que para hacer yo mi gusto
no me estorva nada, vè.
trae el manto.

Juan. Aunque yo sè,
que harás siempre lo que es justo.
Mientras tus esparcimientos
llevas, llevaràs mis passes.

Leon. Las leyes, mas que los casos,
en ti sola::

Juan. Tus intentos,
Leonor, no han menester pocas:
ponme el manto, adonde has de ir?

Leon. No te lo quiero decir.

Sa-

Salen Don Juan, y Don Sancho.

Juan. No me refieras tan locas
diligencias. *Sanch.* Por los pies
se me escapò.
Leon. Vèn tapada.
Juan. Yo no he de hablaros en nada.
Sanch. Ola, donde vàn las tres?
Juan. Qué os alborota? (ay de mí!)
iràn donde fuere justo.
Sanch. Doña Juana, yo no gusto,
que salgais vos.
Juan. Mi Leonor,
yo quiero que vais adonde
gustareis, y que lleveis
el coche.
Sanch. En èl no saldreis,
que à mi nada se me esconde.
Juan. No hagas caso desto, hermana,
què dudas? por què no vàs?
Sanch. Mi muger salir yà mas?
ni assomarse à la ventana.
Juan. Vè, Leonor.
Sanch. No salgais vos.
Juan. Vè tu sola, y vete al prado.
Sanch. Haced lo que os he mandado,
Doña Juana.
Juan. Vive Dios,
que han de ir entrambas, y quantas
ay en casa.
Sanch. Mi muger
lo que yo quiero ha de hacer.
Juan. Quando sin baxezas tantas
procedais mas atinado,
malo à mi tio tenemos,
venid, pues, y à velle irèmos.
Sanch. No me apreteis demasiado,
que antes en casa encerrada
mi muger ha de quedar.
Juan. Harto mas pudiera estàr
essa locura encerrada.
Sanch. No he de sufriros de oy mas,
que excedeis.
Juan. Los desabridos,
preciados de mal sufridos,
se obligan à sufrir mas,
que aunque os pese han de ir las dos,
Sanch. Doña Juana, todo el dia
à la labor. *Juan.* Leonor mia,
al prado, à todo, y à Dios.
Vanse los dos.
Inès. Frente à frente aora estàn
dos opuestos esquadrones.
Juan. A mi tan nuevas razones?
Leon. Yo marido tan galàn?
Juan. A mi preceptos tempranos?
Leon. A mi dueño tan cortès?
Juan. A mi grillos á mis pies?
Leon. Para mi todo en mis manos?
Juan. Que estè yo sin libertad!
Leon. Que estè todo en mi alvedrío!
Juan. Que escarmiente el honor mio!
Leon. Que temple mi liviandad!
Juan. Que muestre tanta asperezal
Leon. Que tenga tal confianzal
Juan. Todo merece venganza.
Leon. Todo merece firmeza.
Juan. Todo desobliga assi.
Leon. Mucho obliga un trato amigo.
Juan. Honor, yo sea contigo,
que yà todo es contra mi:
què piensas hacer, Leonor?
Leon. Yà lo tengo bien pensado.
Juan. La calle mayor, ò el prado?
Leon. Algo he pensado mejor.
Juan. Tu sola tienes licencia
de tu esposo, vè en buen hora.
Leon. No pienso salir agora,
Juana, que es todo obediencia
una libertad prudente.
Juan. Què duras son! què pesadas
las acciones recatadas!
Inès. En compàs bien diferente
llevan, y en vario semblante,
las tortolillas de un nido,
una baxos de marido,
y otra contraaltos de amante.
Gran descanso es ser mirona
en tal garito: en fin cejas?
yà no sales? *Juan.* En fin dexas
de salir? *Leon.* Assi corona
de aciertos la confianza
à un vizarro hidalgo pecho.
Juan. Y en mi aquella injuria ha hecho
movimiento, no mudanza.

Que

Que ay mucho en mi que perder,
pero por ser ley divina
el mostrarle que camina
erradamente, he de hacer
lo que jamàs no llegò
à mi honrado pensamiento,
dè muestras mi sentimiento,
solo me perdone yo.
Bueno es querer, que por sí
sea yo à mi honor fiel,
si ha de ser mas que por èl,
por lo que me debe à mi.
Tener quiero entre excelentes
partes, à mi sangre iguales,
perfecciones naturales,
no virtudes obedientes.
Baxissimo natural,
ser bueno por complacer,
y con afectos de ser
lisongero espiritual.
Yo salgo, si tu no quieres,
aunque nada aventurando,
tengan freno, pero blando,
las generosas mugeres.
Y por fineza lo cuento
el no averle obedecido,
que desta vez advertido
en tan pequeño escarmiento.
Que à hombre tan poco avisado,
avisarle no es injusto,
que quien no sufre lo justo,
que sufra lo demasiado.

Leon. Yo, hermana, no te aconsejo,
que en hacer lo que prohibe,
he visto siempre, que vive
muy diligente el consejo.
Mas vè, Juana, que haces bien,
y ambas guardemos justicia,
yo en pagar una caricia,
y tu en vengar un desdèn.
Juan. Pues oye primero, hermana,
el Don Sancho lo merece?
Inès. Y algo mas.
Juan. Què te parece?
Leon. Que en todo eres muy temprana:
entra, Inès.
Inès. Voy con temor;
què, hermana Leonor, tenemos?
Leon. Yo sè, Inès::
Inès. Cuerdos extremos!
Leonor, no sois vos Leonor.
Leon. Paguemos el noble trato,
y advertida cortesia,
que à una fé una villanìa,
yà es ser herege lo ingrato.
Juan. Inès, vèn conmigo. *Inès.* Voy;
donde te lleva el capricho?
Juan. A no hacer lo que me han dicho.
Inès. Del mismo trabajo soy.
Juan. Honor, no esteis vos quexoso,
que en resolucion tan nueva,
yo no voy, porque me lleva
la necedad de mi esposo.
Vanse.

Sale Moròn como que huye, y Don Diego detràs.

Moron. Dexame andar huyendo todavia,
y no pienses que hacerlo es cobardìa,
que huir de tonto, es el valor perfeto,
ciencia del fuerte, y armas del discreto:
ò bendito Don Juan, Juan de buen alma,
que marido de paz, holgado, y ancho,
como contra veneno, es contra Sancho.
Dieg. El D. Sancho es friàldad, que en fin te ha visto.
Moron. No me preguntes mas, que vive Christo,
que aun aqui del D. Sancho estoy temblando.
Dieg. Que tan noble, cortès, piadoso, y blando,
en tan duro sucesso, el mismo esposo
topò, y bolviò el papel! discreto quiso

callar su afrenta, pero no mi aviso;
vive Dios, que me afrento de ofendelle,
y quiero antes vencerme, que vencelle.
Mor. Faces fidalgamente, y que fidalga.
maguer, que esta serà la vez primera,
que a un Christiano galàn correspondido,
al mundo haceis los dos exemplo nuevo,
de tibio amante, y de zeloso manso,
que el Don Juan, que no rifa como potro,
es marido de teta con el otro.
Dieg. Gran tentacion me ha dado (y no està ociosa)
de galantear la hermana, ilustre hermosa;
pues aunque honesta, en fin se vè ayudada
de aquella tempestad desconfiada
de su esposo, que estàn sus inquietudes
de escarmiento poblando las virtudes,
y debame el marido impertinente
el darle la razon de lo que siente.
Mor. Dos mozas, que llamamos de buen garbo;
(que yà caduco està lo de buen ayre,
y vulgar adagissimo el desayre)
desembarcan de un coche.
Dieg. Bien se huellan,
gallardos brios! generosos talles!
Mor. No ay mejores cavallos de las calles.
Salen Doña Juana, y Inès tapadas.
Juana. Villana servidumbre, y mas villana
la injusta mano, que oprimir intenta
una alma noble, que naciendo essenta
bate el erguido cuello; ha ley tyrana!
O arrogante! ò cruel sobervia humana!
aun de exceder tus margenes sedienta,
què libre! què atrevida! què violenta!
jurisdiccion presume soberana.
Yo en paz criada, en resplandor nacida,
sin conocer mis passos el denuedo,
al decoro, al honor vivì rendida:
mas yà es justo poder lo que no puedo,
que no es decente à generosa vida,
que lo que obra el valor, se deba al miedo.
Inès. Sabes donde estàs? *Juana.* Inès,
por nueva en estos antojos,
todo lo ignoran mis ojos,
todo lo dudan mis pies.
Què calle es esta?
Inès. Ay que, Juana,
no vès tanto señor mozo,
bizarro galàn destrozo
de tanta quietud humana?
Es la Mayor.
Juana. Bien dudè,
que eternamente la vì.
Inès. A Moron he visto alli.
Mor. Si aun lo mismo que se vè

no engaña, à Inès veo aora,
y à Leonor.
Dieg. Què injusto nombre!
Juana. Este es Don Diego.
Inès. No es hombre
de buen arte? (la traydora
bien le conoce) què hacemos?
no hablamos?
Juana. Què novedad!
hablar yo? *Inès.* La ociosidad
es gran pecado, troquemos
aquello, que travesura
se llama. *Juana.* Inès, yo tan vana?
mas veamos si mi hermana
disculpa bien su locura.
Tapate mas, no te vea
ninguno. *Inès.* Un manto, señora,
anochece à qualquier hora:
cè, galàn.
Mor. Què bien se emplea
en mì esse nombre! *Inès* Simplon,
conocesme?
Mor. Que tu eres,
maldita entre las mugeres?
Inès. Moderado socarron,
llama à tu amo, y con recato
di que llegue, y que no es
Leonor esta. *Mor.* Como, Inès?
Inès. Como es otra, mentecato.
Mor. Gran razon!
Inès. Tenle advertido,
que hable de lo muy perfeto,
que he dicho que es muy discreto.
Mor. Sabe decir desvalido,
atencion, galantèria,
tal vez desayre, atinado,
lo cierto es, pesar, cuidado,
presumido, grosserìa.
Inès. Ay què discreto! *Mor.* Señor,
tiento en hablar, que es la hermana.
Dieg. Estos passos, Doña Juana,
enredos son de Leonor.
Mor. Es Leonor el Turco? llega,
desmesurate. *Dieg.* Es en vano.
Inès. Fiate un poco à lo humano,
suelta el muger. *Juana.* Soy tan lega
en el arte, que no sè
ni aun el camino: yo llego;
sois vos el señor Don Diego?
Dieg. Lo que ha negado la fé,
bien se pregunta. *Juan.* Merece
gran atencion la respuesta,
buena debe de ser esta,
pero no me lo parece.
Otra oygamos, que por dicha,
como visoña, no entiendo
lo mejor. *Dieg.* Yo no pretendo
hacer de la fé desdicha:
bien con mi mal quedo assi.
Juana. Esto ha querido mi hermana?
yà de honrada no estoy vana,
ni me debo tanto à mì.
Cè, Francisca, llega luego.
Inès. Pues bien, què te ha parecido?
Juana. Ni sabroso para oìdo,
ni lindo para Don Diego.
Inès. Què te ha dicho? *Juana.* De la fé
grandes trabajos. *Inès.* Leonor
creyò que era.
Dieg. O ciego error!
no es mi enemiga, ni sè
que serà, todo se esconde;
pero qualquiera que sea,
con gran ventaja pelea,
porque escucha, y no responde.
Mor. Decir quien es la tapada,
no ay remedio?
Inès. No, Moron.
Mor. O mantos de humo, que son
criados, que no encubren nada!
Inès. Es una muger de bien.
Mor. Gran cosa! pero infinitas
conozco yo.

Sale Don Sancho.

Sancho. No ay visitas,
como cuidar mucho, y bien
de mi casa: de mi hermano
huyendo vengo, por vèr
si ossò salir mi muger,
cuerpo à cuerpo, y mano à mano.
Estàn, aunque divididos,
quatro allì (ved lo que passa)
dexenlas salir de casa,
que esto veràn los maridos.

 Què

Què miro! què ſon los dos
de quien tanto me rezelo?
y ellas quien? ay ſanto Cielo!
Inès, Leonor, vive Dios,
que ſon ellas ; bien temì:
què maldad ! què infamia ! aquel
es el traydor del papel,
què harè? matarèlos? ſi.
Mi hermano muy corteſano
mirè, y con rabia me rio.

Sale Don Juan.

Juan. Que antes de vèr à mi tio,
ſe me eſcapaſſe mi hermano!
Terrible hombre! èl ſe bolviò
à caſa.

Sanch. Don Juan.

Juan. Què es eſto,
Don Sancho?

Sanch. Yo digo preſto
todo lo que ſiento yo.
Vueſtro dictamen holgado,
tan galante, y eſparcido,
tan diſcreto lo marido,
lo galàn tan demaſiado:
ved, Don Juan, ved donde pára.

Juan. Què quereis darme à entender?

Sanch. Que aquella es vueſtra muger.

Juan. Cien mil veces cara à cara
mentìs, y en vueſtro deſvelo
penſad con baxa porfia,
en la vueſtra, no en la mia,
que os matarè, vive el Cielo.
Ni partais entre los dos
vueſtras locas vanidades,
todas vueſtras necedades
ſon meneſter para vos.
Ellas ſon, y los dos hombres *ap.*
ſon aquellos, ay de mi!

Sanch. Andad primoroſo aqui,
y aunque les deis falſos nombres,
mis recatos os diràn,
que es coſa mas atinada,
que eſtè una muger cerrada,
que hablando con un galàn.

Juan. Si eſſo verdad fuera, à vos,
por vil pariente, y amigo,
y à ellas, y à todos digo,
os matàra, vive Dios.
Y aun caſtigo mas tyrano
merecia, el que tan fiero,
la injuria que viò primero,
la guardò para un hermano.
Cierto es mi daño, y el medio *ap.*
blando ; què inutil ſaliò!
ò mal grande, que enfermò
nuevamente del remedio!

Moron. Pleguete Dios.

Inès. Què ay agora?
què tienes, que eſtàs turbado?

Inès. No es nada, el Sancho me ha dado,
Inès. Es mal de todos : ſeñora,
tu marido.

Juan. Aunque lo eſpero
ſin temor ; Don Diego, al punto
os retirad.

Dieg. No pregunto
la cauſa, y ſerviros quiero
en lo que menos quiſiera:
Vamos, Moròn.

Mor. Què has hallado?

Dieg. Un tahur muy recatado,
que no embida à la primera.

Mor. La meſurada es ſin duda.

Dieg. En què lo has viſto?

Mor. En que anda
tras ella el novio de Irlanda,
que es ſu marido de ayuda.

Dieg. Dexarla ſola es injuſto.

Mor. El perro es muy ladrador. *vanſe.*

Inès. Y Don Diego?

Juan. Algo mejor,
mas tengo eſpacioſo el guſto.

Juan. Seguirèlos? no, no venza
tanto el dolor, que vengar
eſto en publico, es ſacar
una honra à la verguenza.
Voy à caſa à prevenir::
mas, ò enemiga! què? què?
prevengo, en tan falſa fé,
mas que matar, y morir.
A buen tiempo mis enojos
tomaron fieros tyranos,
venganza de propias manos,
pero no de agenos ojos. *vaſe.*

Sanch.

Sanch. Vive Dios, que estoy corrido
de vèr tan afeminado
un hermano, y mi cuñado
he de passarlo à marido.
Muger loca, y atrevida,
bachillera, y licenciosa,
si fuerais (què es ser?) mi esposa,
aqui os quitara la vida;
y holgàra que mi muger
fuerais, que en mal tan violento::
Juan. Quiero darte este contento
no mas. *Inès.* Què quieres hacer?
Juan. Descubrirme aqui.
Inès. Esso no.
Juan. Respondelle.
Inès. Esso serà
conocerte. *Juan.* No podrà,
que estoy mal sufrida yo.
Sanch. Què bien teneis escondido
el rostro en accion tan fea!
tan baxo, porque no os vea
vuestro ignorente marido.
Sois una muger liviana,
sois una:: *Juan.* Inès, dexame,
dos venganzas tomarè,
la mia, y la de mi hermana.
Inès. Que no te descubras digo,
que yo os vengarè à las dos.
Sanch. Y vos ruin.
Inès. Menos de vos,
con mi ama, ni conmigo
no se meta vuessasted;
à su muger presumida,
recatada, y recogida,
puede hacerla essa merced.
Ay locuras semejantes?
querer en toda ocasion
ser como descomunion,
novio de participantes?
Que ni à su propio marido
le sufriera esta señora
esso que le ha dicho aora!
Sanch. El es tan necio, y sufrido,
que merece, y no es injusto,
quanto le sucede aqui.
Juan. En mi vida, Inès, le oì
requiebro de tan buen gusto.
Sanch. Yo si, que tomè buen medio,
que à mi muger le estorvè
el salir. *Juan.* Cierto que fue
muy como suyo el remedio.
Sanch. Pero vos teneis disculpa.
Juan. Ay Inès, que estoy corrida,
que contentando me và.
Sanch. Este mal exemplo harà,
que estrechandole la vida
à mi muger, à su hermana
la encierre, mas cada hora::
Inès. Harà siempre lo que aora,
mi señora Doña Juana.
Sanch. Esso le importa deberme
su honor, porque mi rezelo::
Juan. Dexame hablar con el Cielo,
que dèl no puede esconderme.
Cielos, que presuma este hombre,
que èl es quien buena me hace!
Sanch. Qualquiera, no como nace,
como vive tiene el nombre,
la sangre es tiempo perdido,
el marido hace muger.
Juan. Pues esta vez no ha de ser,
la muger hace al marido.
Inès. Como? *Juan.* Con ser cada dia
batalla lo que fue amor.
Inès. Nunca es bueno el ser peor.
Sanch. Què muger para ser mia!
buen marido a toda ley.
Juan. Ay tal bruto! *Inès.* Es toro fiero,
y remedio no le espero,
sino que le tire el Rey.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor sola.

Leon. Si la nieve erizada
en ombros del Enero,
se muestra al cierzo fiero,

de

de creſpo horror armada,
apacible ſe templa al blando rayo
de los ſonòros Zéfiros de Mayo.
Si el mar con rizas huellas
piſa del Sol las plumas,
y en eſcollos de eſpumas
peligran las Eſtrellas,
luego ſe humillan las hinchadas olas
à tiernas calmas, y à caricias ſolas.
Si el poderoſo ayrado,
de la fortuna dueño,
ſaca ſu altivo ceño
de aſſombros coronado,
glorioſo à un rendimiento, en breve inſtante
la tempeſtad ſerena del ſemblante.
Yo, que nieve no he ſido,
fuego, ni mar furioſo,
ni ayrado poderoſo,
ni bruto embravecido,
mas bien mejor me rendirè conſtante
à un marido galàn, que à un loco amante.

Sale Don Juan.

Juan. Por el ayre quiſiera, en tanto fuego,
aver llegado yà, que buelvo ardiente,
de mi infamia la luz me lleva ciego,
negado à la noticia de la gente,
verà Leonor, verà ſi tarde llego
à la venganza, y que ſangrientamente,
ſin hacer del ſilencio ſervidumbre,
sè ſufrir por valor, no por coſtumbre.
Aqui eſtà mi cuñada, ò generoſa
embidia, noble de mi honor perdido!
ò valiente muger! ò paz glorioſa
de la injuſta inquietud de tu marido!
O à mas rigor, mas furia, ò falſa eſpoſa,
mas libre à mas amor, de amor vencido,
que en vano te obliguè, quando advertida,
mas recio que mi voz, te hablò mi vida.
Què apacible! què amable! què obediente
à tu dueño! yo ſolo el ignorante,
ò Juana, dulce amiga, honeſtamente,
aun le adoras las culpas del ſemblante.
Y què oſſada Leonor, y què inſolente,
atenta à las liſonjas de ſu amante,
ò como tarda! ò ſi llegaſſe! y luego;
pero à què nueva luz eſtoy mas ciego?
Leonor aqui? *Leon.* D. Juan, mi bien, mi amigo. *aſe[illegible]*

Juan Sanch.

Juan. Valgame Dios! es cierto? es mas engaño?
llegò primero, ò yo tardè conmigo,
con el peso, y dolor de tanto daño.
Leon. Mi señor, què teneis?
Juan. Aun no me obligo,
con tanto desengaño, al desengaño;
yo vi à Inès, yo la vi, que en vèr enojos
pesados, verdaderos son los ojos.
Ellas eran, no ay duda, Cielo santo.
Leon. Mi bien, esposo.
Juan. Quede el honor mio *apart.*
vengado, y muera.
Salen Doña Juana, y Inès con mantos.
Juana. Inès, quita este manto.
Juan. Inès, Juana, què veo! ès desvarìo?
Juana. Què lexos! no pensè cansarme tanto.
Juan. Como es bien à los ojos no le fio,
respirad, corazon, perdona, esposa,
que en tu hermana te miro mas hermosa.
Inès. Tu cuñado està aqui.
Juana. No temo nada;
entra, que sola à mi temer me puedo,
que es furia una muger desobligada,
que al miedo tiene yà perdido el miedo.
Vanse las dos.
Juan. En mi advertencia embaynarè mi espada,
pues satisfecho, y recatado quedo,
que lo que mas se oye, y que se mira,
no tiene mas verdad, que ser mentira.
Leonor?
Leon. Don Juan? mi bien? hablad, bien mio,
què cuidados traeis? *Juan.* Turbado agora
llego, Leonor, de vèr à nuestro tio,
que no los males de esta casa ignora:
De Don Sancho ha sabido el desvarìo,
y tan caducamente à Juana adora,
que temo en tal ruina, en tantos daños,
el anciano edificio de los años.
Quierola divertir, en Juana agora
piense, y no en mi turbado pensamiento,
que una desconfianza es mas traydora,
quando no la merece un sentimiento.
Leonor, dichosa el alma que te adora,
y à tus divinas partes vive atento,
que à ti nunca ofendida, ni quexosa,
aun lo entendida te confiessa hermosa.
Voy à estorvar, que el viejo apresurado

no

no intente aquel remedio tan ruidoso,
para necessidad tan desdichado,
para la estimacion tan peligroso:
Dichoso nuestro amor, felice estado
el nuestro, y cien mil veces yo dichoso,
que en tu amable, en tu hermosa compañia,
embidia todo el Sol la estrella mia. *vase.*

Salen Inès, y Doña Juana, Inès con manto.

Juana. Inès, yà me entiendes.
Inès. Tanto,
que voy luego, y à mis pies,
Madrid, chico golfo es,
quando me embarco en mi manto.
La caridad deste oficio
es grande, que ellas primero
toman hierro en vez de azero,
y yo hago el exercicio. *vase.*
Leon. Hermana, como has tardado
tanto? *Juan.* Te lo ha parecido.
León. Si lo sabe tu marido::
Juan. Leonor, llamale cuñado,
y no hables mucho conmigo.
Leon. Què es no hablar mucho? es razon,
sabiendo la condicion
de tu esposo. *Juan.* Yà te digo,
que le llames tu cuñado,
y no mas. *Leon.* Supote bien
la calle mayor, en quien
el primer passo que has dado
tuviste entera una tarde?
Es bueno, es justo, es decente,
que al esquadron floreciente,
y al tierno vizarro alarde
de tanto libre mancebo,
fuesse tu retiro ayroso,
lo mirado por lo hermoso,
lo buscado por lo nuevo?
De bien acondicionado
un hombre opinion tenia,
pero su muger decia:
Si, si, por lo enladrillado.
Y assi tu, encogida, y bella,
sin la ocasion cuerda has sido,
pero en una que has tenido,
luego tropezaste en ella.
Y en fin, si has hundido el mundo,
no mas de por un enfado,
ay triste de mi cuñado!
Juana, al enojo segundo.
Juan. Como, como, tu esse modo?
quien te ha hecho, en lo que excedes
tan virtuosa, que puedes,
Leonor, murmurar de todo?
Quien viò jamàs, quien, tan potro
lo santo, santo menguado,
que todo lo reformado
quiere empezar por el otro?
Si la reprehension por ti
empieza, tan ocupada
estarà, Leonor, que nada
ha de sobrar para mi.
La virtud tendrà segura,
aunque mas tarde comience,
en el vicio quien le vence,
pero no quien le mormura.
O virtud mal entendida,
yà del alma falsa estrella,
que todos hacen con ella
conveniencias de la vida.
Nunca vi el mundo tan lleno
de maldad, que aun es mayor,
que ser malo, y ser peor,
desfrutar tanto el ser bueno.
A ofender no me acomodo
à ninguno, es fuerza aqui,
pero oy predico de ti,
y assi te lo digo todo.
Leon. Juana, correrte no quiero,
dexa no hagas mas estrago,
si digo lo que no hago,
de ti lo aprendi primero.
Juan. Solo un error esto encierra.
Leon. Y es, Juana?
Juan. Que siendo aqui
tu la enferma, yo me fui
à los ayres de tu tierra. *Vase Leonor.*

So-

Soberana virtud, sencilla, y pura,
de nuestra vida estimacion primera,
mi alma con rendido amor venera
la gloriosa verdad de tu hermosura.
Mas de tí, ò verguenza, ò mal segura
virtud bastarda, fementida, y fiera,
con destrozo fatal hallar quisiera
la preciada traycion de tu locura.
Con irà noble mirarè un tyrano,
esposo vil, que en ciego barbarismo,
mi quietud alterò turbada en vano.
Cielos, de mì què fuera en tanto abismo,
si como mi desdicha està en su mano,
no estuviera oy en mi valor mismo?

Sale Don Sancho.

Sancho. Que me detuviessen tanto
aquellos hombres, que no
pude seguirlas! que yo
tal sufri! de mi me espanto.
Juan. El cuñado de mi hermana
viene aqui; si avrà traído
otro primor de marido?
Sancho. Mas aqui està Doña Juana.
Juan. Veamos si me agradece,
que no salì con Leonor.
Sancho. Buen cuidado, grande amor,
toda esta casa os merece,
que con tanta libertad
salir à Leonor dexasteis,
que en consentirlo tomasteis
parte de la liviandad.
Juan. Fortuna cruel, grossero
marido, si esto es querer
que yo sea vil muger,
què importa, si yo no quiero?
Si obedeciò à su marido,
què le pides? *Sanc.* Buen acuerdo:
què importa, que solo el cuerdo
ha de ser obedecido?
Juan. De suerte, què serà culpa?
Sancho. Grande obedecer à un loco.
Juan. Aunque no me ayudas poco,
no me bastas por disculpa.
Mas quien dudò, quien assi
merece una villanía?
assi la venganza mia
se pudiera hacer sin mì.
Sancho. Aveisle yà preguntado,
què coche, dama, ò señor
topó en la calle Mayor,
florido arrabal del prado?
Procurasteis, que informada
os truxesse relacion
de su ociosa ocupacion,
y de tanto no hacer nada?
Y la espaciosa porfia,
con que en calma tanto coche
cuentan por fiesta à la noche,
el haver perdido el dia.
El concierto, el gusto, el nombre,
y en la carroza insolente
admitir, no solamente
la platica, sino el hombre.
Todo esso quereis saber?
què honrado trato! què honesto!
Juan. Valgame Dios! que todo esto
puede hacer una muger!
Y quando esso huviera sido
(que no serà) no es peor
que hable en la calle Mayor,
y lo vea mi marido?
Sanc. Vive Dios, que lo ha contado,
y que iban juntas las tres,
todo lo sabrè de Inès.
Quando un marido es menguado
todo es facil que se vea,
y quien no estorva á una hermana
lo aturdida, y lo liviana,
es forzoso que lo sea.
Juan. Don Sancho?

Sanc. Hablad, que aun me enfada
en vos silencio tan loco.
Juan. No puedo deciros poco,
y assi no os respondo nada.
Mucho me llego à temer,
defienda el Cielo mi honor,
que aunque estoy en mi valor,
vivo dentro de muger.
Sanc. No os vais? no andeis prevenida,
que he de saber lo que fue. *vase.*
Juan. Aun desdichada una fé,
no la quiero arrepentida.
Quanto mas camino à ella,
mas tardo en mi perdicion,
que tengo mucha razon,
y no me atrevo à perdella.
Mas en vano defendella
intento, en vano porfio,
que aunque es vano el alvedrio,
tan poco pude con èl,
que en no tener parte en èl,
conozco solo que es mio.
Espere mas poderosa
con el rigor la obediencia,
pero sabe una paciencia
ser mas cuerda, que dichosa:
Mas que obligada, quexosa
de mi sufrimiento quedo,
que à la razon que no puedo,
ni valerla, ni ayudarla,
no hallo en que aprovecharla,
sino es en tenerla miedo.
Pero sea la postrera
resolucion, que si dura
en Don Sancho esta locura,
puede ser que yo no muera,
y que la venganza quiera
vivir; pero yo temello?
cayga, cayga, y rinda el cuello
mi furor; mas quando calle,
y no pueda perdonalle,
què me hace pensar en ello?
Salen Inès, y Moron muy recatados.
Inès. Entra, y no temas, cuitado.
Mor. Què es no temer? no entrarè,
si no me traen una fé,
de que està el Don Sancho atado.
Escrivirme no pudiera
Leonor un villete, pues
sabe hacerlo, y yo no?
Juan. Inès,
viene esse hombre?
Mor. Guarda fuera.
Por escrito, que es la marida
del Sancho: ò perra traydora!
Inès. Quitale el miedo, señora,
que es un pollo de por vida.
Juan. Señor Moron, tanto miedo?
Mor. Aun queda mas.
Juan. Lo gustoso
hace alarde de medroso.
Mor. Siempre hago lo que puedo.
Juan. Llamarle yo avrà tenido
por gran novedad, y es
gusto, y ocasion. *Mor.* Inès,
no desaten al marido,
que me irè sin responder.
Juan. Què teme? què tiene agora?
Mor. Que vuessa merced, señora,
en quanto hombre es su muger,
y en solo verla me espanto.
Juan. Quiero fiarle un secreto,
que sè que es hombre discreto.
Mor. No pensè que sabia tanto
Doña Juana mi señora.
Juan. A Don Diego he menester
hablar al anochecer
puntualmente, que es la hora
que luces no se avràn puesto,
y sin luz estàr conviene,
por si alguna gente viene.
Mor. Es un chiste muy honesto,
gran favor; mas no es lucido
quererle à escuras. *Juan.* Inès,
advierte, que hasta despues,
que aya bien obscurecido,
no ha de entrar.
Inès. Ni te ha de vèr?
Juan. No, hermana, que importa assi;
yo engaños? mas por aqui
empezarè à ser muger. *vase.*
Mor. Sin luz dice que le quiere?
que serà caso cruel,
sin duda quiere con èl

re-

rezar algun Miserere:
èl es Sol, pero con nieblas.
Inès. Es muy santa, què te espanta?
Mor. Es santa, y semana santa,
con ayuno, y con tinieblas.
Inès. Tiene caprichos bizarros.
Mor. Pues contigo se aconseja,
no, Inès, no ignora, no dexa
el camino de los carros.
Eres, Inès, general,
para diluvio te guarda,
que eres con maña gallarda,
alcahueta universal.
Inès. De lo alcahuetado, en fin,
se ha de fiar el veneno,
para encubrillo al mas bueno,
para alentallo al mas ruin.
Mor. El Sancho yá sabe hacer
algo bueno.
Inès. Què, Moron?
Mor. Vaya dicho con perdon,
hacer mala à su muger.
Inès. Y esso es bueno?
Mor. Yo no quiero
que sea mala ninguna,
pero si ha de serlo alguna,
sea la de un majadero.
Si ella del novio enemigo
se venga, Inesita amiga,
yo la absuelvo, como diga,
Don Sancho sea conmigo.
Vamos. *Inès.* Escucha, y no llevas
algo que darme? *Mor.* De nada
me assusto; piensa cuitada,
civilidades mas nuevas.
Que darte dos de à ocho quiero,
Segovianos de buen talle,
que no he visto, sino el dalle,
cosa hidalga en el dinero.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. Esta noche muy temprano,
que en su posada me espera,
mi tio avisa, y quisiera
hablar antes con mi hermano.
Que veo resuelto al viejo,
à remediar su zelosa
condicion, escandalosa,
que desdeñando el consejo,
y de su paz enemigo,
no es tan necio, y desigual,
en estár con todo mal,
como en estár bien consigo.

Sale Don Sancho sañudo.

Sancho. Hermano, aveis encontrado
al viejo? *Juan.* Què le quereis?
Sancho. Yà creo, que lo sabeis:
vengo, Don Juan, muy cansado,
que me han dicho que mi tio
se mete, y habla furioso,
en si soy terrible esposo:
este imperio todo es mio.
Hacer puedo, y deshacer,
si à governar me se inclina,
es tio de su sobrina,
pero no de mi muger.
Que es justicia destemplada,
y muy indigna de ser
de un varon grande, el creer
de uno todo, de otro nada.
Juan. Con su ofensa mysteriosa,
què falso está el mentecato:
mas responderle no trato,
que por mas bizarra cosa
tengo, y por mas conveniencia,
por mas hazaña, y mas gloria,
ofrecerle la victoria,
que admitir la competencia.
Vos sois en todo acertado,
todo en vos es singular,
nada en vos ay que enmendar.
Sancho. Vos sereis mas atinado,
y con desvelo, y valor,
mas gallo de vuestra casa,
mas fenix de vuestra brasa,
mas lince de vuestro honor.
Que penetrais las mugeres
con la vista tan sencilla,
qual si un manto de Sevilla
fuera muralla de Amberes.
Juan. Aunque pueda responderos,
no he de enojarme yà mas
con vos, porque se hace mas
en sufriros, que en venceros;
pero vos, què aveis pensado

que sois? *Sancho.* Yo cuerdo, advertido,
recatado, prevenido,
discreto, prudente, honrado.
En mí la honra nació,
nunca de agravios manchada;
y en fin, ni es hombre, ni es nada,
quien no fuere como yo.
Juan. No porfiarèmos jamàs,
como yo no sea agora
lo que vos sois, en buen hora
sea todo lo demás.
Vanse, y salen Inés, y Doña Juana.
Inès. Estas injurias me dixo,
y entre amenazas furiosas,
en la daga la una mano,
y al cuello asida la otra;
no menos que tus trayciones
me pregunta, y en su boca
es lo enemiga, lo infame,
la mas valida lisonja;
y viendo que no respondo::
Juana. Calla, Inès, no quieras que oygas
afrentas, no sino furias,
yà en mi pecho rayos todas.
Vete, Inès, vete, no ayudes
Vase Inès.
mi enojo: estrellas piadosas,
à muchos siempre tan blandas,
y á mi tantas veces sordas!
De què abismos prodigiosos,
de què Libias arenosas,
desierto, ò leve poblado
de tanta infernal ponzoña
saliò este monstruo, que intenta
alterar la paz dichosa
de mis sentidos, que al arma
à tantas desdichas toca?
La sequedad, la tibieza,
en los maridos tan propria,
no hace à la fé menos fuerte,
mas hacela mas costosa.
Pero la ruindad, la infamia,
la desconfianza sola
desquiciarà de los Orbes
la estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
tronco firme, inmovil roca,
constancias bate, y la injuria
baxas flaquezas tremola.
Yà para una débil caña,
cuya entereza es tan corta,
no soy exemplo, y ser pude
credito, para ser Troya.
Sea maldad, traycion sea,
tempestad soy, que en la forma
que en los desatados Cielos,
que sus esferas trastornan,
los impacientes arroyos,
arrebatados destrozan
miesses, plantas, frutos, flores,
yervas, ramas, troncos, y hojas.
Avenida soy de agravios,
tras mi llevo, ciega, y loca,
recatos, obligaciones,
alma, gusto, vida, y honra.
Vean los fieros maridos,
que es necedad peligrosa,
à la fé pintarla lexos,
y al honor fingirle sombras.
Si las honradas me acusan,
si las sufridas me notan,
si me admiran las cobardes,
si me infaman las dichosas,
si me condenan las fuertes,
si las cuerdas me congoxan,
mis culpas les encomiendo
à las desdichadas solas.
Salen Don Diego, y Inès.
Dieg. No ha podido ser mayor
el tiro. *Inès.* Habla passo, es cosa
nueva un engaño?
Dieg. Fingirse
Juana, y ser Leonor.
Inès. No pongas
culpa al temor, de que huyeras
de su nombre, quando lloras
su olvido.
Dieg. Què claro engaño,
y què obscuridad!
Inès. Forzosa,
porque ninguno te vea.
Juana. A Inès escucho.
Inès. Señora,
Don Diego.

Juana. Advertiste aquello?
Inès. No me tengas por visoña,
engañar nunca se olvida:
què presto se desenoja
quien ama! llega, Don Diego.
Sale Don Juan.
Juan. Si siempre no espantan sombras,
un hombre ha entrado embozado,
y en el ayre, y la persona
me pareciò aquel; ò vanas
imaginaciones locas!
mas què obscuridad es esta?
què confusion? no se borran
facilmente unas noticias,
quando se encuentran con otras:
no siento à nadie, aunque allì
me parece:::
Dieg. No son pocas
las ocasiones, Leonor.
Juan. Leonor? ha Cielos! dudosa
està el alma, que en los ojos,
y en los oídos se forman
nubes, que se desvanecen
à qualquier luz que les toca.
Mas sufrirlo, ni à creerlo
me atrevo, que vitoriosa
he visto a mi fe, y conmigo
estàn falsas mis memorias.
Dieg. Aqui engañado he venido,
Leonor.
Juan. Desdicha espantosa!
matarelos; mas no escucho
la voz de Leonor, que informa
aun mas que el nombre?
Dieg. Al instante
que te vì, Leonor, esposa
de Don Juan, cuya nobleza,
cuyo valor, cuya gloria
tiene opinion tan lucida,
propuse, y tu no lo ignoras,
que tuviesse mi respeto
su espada, y sospecha ociosa,
mi amor honrado, y cortès,
que navegò esta derrota,
anegóse, y con suspiros
hizo salva à sus victorias.
Vive en los dichosos brazos
de Don Juan, mil siglos goza
tal bien, que te estimo honrada,
mas que te adoraba hermosa.
Juan. Què dicha! no para dicha,
no se quitan las olas
de mi temor, y mi pena,
que en el modo, y en la hora,
toda es mysterios la duda.
Dieg. Leonor, aunque no respondas,
te he de preguntar, por què
en forma tan sospechosa
me has llamado con el nombre
de tu hermana? cuya historia
á los honrados lastíman,
y à los cuerdos enamora,
que desobligada::: *Juan.* Espera,
toda su opinion le torna
à Leonor; con Doña Juana
estàs hablando. *Dieg.* Señora,
quanto es mayor la ventura,
la estraño mas.
Juana. Yo, yo propia
te llamè.
Juan. O preñadas penas,
quantos monstruos se os antojan!
què dichosos desengaños!
mas en dudas tan costosas,
por no averlos menester,
yo los perdonàra agora.
Juana. Turbada estoy, si han llamado
à la ocasion pod rosa
tan contra mì una venganza,
mi desdicha la perdona.
Llamè à este hombre, mas no
riesgo, y no acierto medrosa
à perderme, ni me atrevo
à que salgan vencedoras,
de mis purezas mis iras,
la falsa fé, la alevosa
condicion del enemigo,
de un tyrano la traydora
desconfianza, el severo
rigor todo me ocasiona,
todo me arrastra, y despeña,
y à mi perdicion me arroja,
pero en vano, que es todo ayre,
con quedar una fé ayrosa.

Sale

Sale Don Sancho.

Sancho. Como à estas horas à escuras
está mi casa?
Juan. Don Diego,
ruido siento, que os vais luego
os suplico.
Dieg Què locuras!
pues no he de saber primero,
para què llamado he sido?
Juan. Ya vos lo aveis referido,
saberlo quise, y no quiero
saber mas.
Dieg. Ved que es error,
que en peligro os dexe aqui.
Juan. Temedme en todos assi.
Dieg. Muger rara!
Sancho. Aqui ay rumor,
gran traycion à temer llego.
Dieg Si para esto me ha llamado,
yo vine desalumbrado
à no mas que à bolver ciego. *vase.*
Mor. Mucho reza esta muger,
dexòme aqui la Inès fiera
tan solo, como si fuera
algun dichoso de ayer;
y aunque es gracia vieja el miedo,
oy no es gracia.
Sancho. Alli he sentido
una voz *Juan.* Si avrà venido
mi tio? *Juana.* No os vais? quedo
con vos cansada, y conmigo
sè que à esta casa teneis
el respeto que debeis;
y s gunda vez os digo,
que os llamè à desengañaros,
con la fineza, y valor
de Don Juan, y de Leonor.
Juan. Yà no os quisiera tan claros
desengaños merecidos,
que aunque yá os debo el vivir,
à gran pesar del oir
descansaron los oidos.
Sancho. La voz escucho de un hombre,
y de una muger la afrenta,
nunca ay sospecha que mienta.
Mor. No ay ladrillo que no assombre
en esta casa. *Sancho.* Ha traydora!
àzia alli sus passos siento.
Mor, Del tenebroso aposento
la devocion temo agora.
Sancho. Ha ingrata!
Mor. O si fuesse lumbre!
Inès de mis ojos, quien
anda aqui?
Sancho. Ha infame! *Mor.* Què bien
pronuncia una pesadumbre!
el Sancho es.
Sancho. Llamas arrojan
mis ojos. *Mor.* Huyendo salgo;
que falte à este pobre hidalgo
parientes que le recojan!
Sancho. Ha falsa muger! aqui
moriràs.
Mor. Què, muger yo,
y del Sancho? quien guardò
tal desdicha para mi?
Sancho. Traydor, dì, quien eres?
Mor. Trate
vuestè bien à su muger.
Juan. Esso es quererme perder.
Sancho. Vive Christo que te mate.
Mor. Tomolo, y que no me goce.
Juana. Quereis que me hallen á escuras
con vos? *Juan.* Luces son seguras,
estàr con quien os conoce.
Sancho. Soltarte quieres, vergante?
Mor. En esta casa, ni adrede
ningun hombre honrado puede
ser muger un solo instante:
y assi perdone vuested,
que me suelto. *Sancho.* O perro, en vano
piensas huir de mi mano:
ola, criados, traed
luces, que el peligro es mucho,
que ay traydores, y aun traydora.
Juana. Ay de mi! *Juan.* No esteis, señora,
con pena. *Juana.* Otra voz escucho.

Dentro Don Fernando.

Fern. Està encantada esta casa?
no ay luz en ella, ni quien
responda? *Juan.* Mi tio es este,
salir quisiera por èl,
mas no me atrevo á dexar
sola á Juana. *Sancho.* Yo he de vèr
mi

mi afrenta antes de vengarla,
mas vengarèla despues,
hartando de gusto, y sangre
á mis ojos.

Salen el viejo, Don Fernando, y gente con luces.

Fern. De tropel
entrad todos: ò villano,
tu con espada?
Sancho. Y tambien
con razon.

Salen Leonor, y Inès.

Leon. Inès, què es esto?
Inès. Ay señora, no lo sè,
pero sospecho gran mal.
Juana. Ay Don Juan, tu aqui?
Juan. No estès
confusa, que tus virtudes
à todas luces se vèn.
Fer. Quanto me han dicho es verdad,
traydor ingrato sin ley.
Sanc. A què buen tiempo venisteis!
que agora tio vereis
si mis zelos son injustos,
si es mi condicion cruel.
Aqui vuestra vil sobrina,
no yà mi aleve muger,
encerrada con un hombre,
y à solas està: y si es
tan terrible la ocasion,
tan injusto el proceder,
tan publico su delito,
tan convencida su fé,
tan forzosa mi venganza,
sin que vos lo perdoneis,
mueran entrambos, y vivan
mi honor, y mi nombre.
Fern. Tèn,
villano, que cien mil veces
mentiràs, antes que ser
verdad lo que has dicho agora.
Sanc. Mentir yo? apartad: no veis
juntos alli los traydores?
mi muger es una infiel,
Doña Juana es una infame.
Juan. Miente mil veces, y quien
lo creyere miente mas.
Sancho. O adultera!
Fern. Lucifer,
herege, à tu hermana misma?
aqui la maldad vereis
deste bellaco.
Juan. Estais loco?
estais::
Fern. Fuera, dexenme,
que yo con solo este palo
tomarè venganza dèl.
Sancho. Ha encubridor, vil hermano.
Juan. Mentis mas.

Salen Don Diego, y Moron con espadas desnudas.

Dieg. Ea, entrad, entrad luego,
que espadas siento.
Mor. En las veras
con la zurda, y sin broquel
à los Sanchos. *Sano.* O enemigos!
estos son. *Fern.* Falso, esta vez
à buena luz se descubren
tus infamias. *Mor.* Tenganle,
que està enmaridado.
Dieg. El ruido
de las espadas, y el ser
en casa tan noble, obliga.
Fern. Aveis entrado muy bien:
sobrina no ay que esperar,
al punto se ha de poner
todo el remedio; y agora
conmigo te llevarè,
que para apartaros luego,
Vicario no es menester,
si un disgusto solo aparta
todos quantos puede aver.
Es un marido ignorante,
peligroso, y descortès;
yo los aparto, yo solo,
y el que quisiere despues
saber en lo què ha parado
la maraña, esperese
à que la segunda parte
se escriva, y podrà saber,
que harà el Vicario en el caso,
que yo dissuelvo sin èl.
Juan. Señor, sepamos primero:::
Fern. No ay que querer, ni saber,

Jua-

Juana harà lo que yo mando.
Juan. Señor, aunque siempre, harè
tu gusto, à breves razones
todos atentos me estèn.
Ser mala yo, es imposible,
y ser buena su muger,
y estas dos cosas no pueden,
ni estàr juntas, ni estàr bien.
Su suerte cada marido
labra con su proceder,
todo lo estraga el sobervio,
todo lo triunfa el cortès.
El cuerdo obliga à ventura,
el necio manda el cruel,
ruega el honrado, y en fin,
el Marido hace Muger.
Leon. Nadie como yo lo sabe.
Mor. Ea, degrademosle
de marido. *Sanc.* Yo conozco
mi error, mi engaño; mas ser
marido en paz, no es possible,
siempre harè lo mismo. *Mor.* El
es Sancho à nativitate:
yo apostarè, y sin perder,
que mas de treinta mugeres
le apetecen.
Inès. Para què?
Mor. Para vengarse, y hacernos
à todos esta merced.
Dieg. Señor Don Juan?
Juan. Esta casa
os conoce, y que sabeis
ser honrado Cavallero.
Mi Leonor? *Leon.* Don Juan, mi bien?
Juan. Què acierto es quererte tanto!
Leon. Què gloria es amarte! *Fern.* Vèn,
sobrina, quede el ingrato
solo consigo. *Juan.* No esteis,
hermano, triste, que presto
se ha de remediar. *Sancho.* Haced
ostentacion, que aveis sido
mas cuerdo; pero::: *Juan.* Ofendeis
mi verdad. *Sanc.* Yo soy el necio.
Mor. Por siempre jamàs, amen,
aunque otra vez se aya dicho.
Inès. Esso es nuevo cada vez.
Mor. El acabò santamente,
rueguen à Judas por èl;
assi sea mi salud,
como queda bien usted.
Sanc. Picaro. *Mor.* Y sin ser marido.
Inès. Moron, no ay un poco de
casamiento? *Mor.* Esta Comedia
de las buenas al revès,
tiene Vicario, y no Cura,
pero no le negareis,
pues acaba en descasarse,
que esta farsa acaba en bien.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1745.